

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 10. 2.º derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Hagan los pedidos acompañados de su importe.

SECCION RECREATIVA.

EL DIABLO EN CASA

Señores que os reis de el diablo; prestadme un poco de atención, que voy á daros una noticia.

—¿Qué noticia?

—Que ya lo teneis en casa; que ya está á vuestra disposición, que ya podeis verle la cara, tirarle del rabo y hacer cuanto os plazca hasta cercioraros de que es una realidad.

—¿Usted se burla?

—No me burlo. Diez y nueve siglos hacia que el asqueroso animalucho estaba llamando á la puerta de Europa sin poder entrar, hasta al fin ha logrado meter la pata.

El diria para sus adentros: «¡Qué fastidio! andar siempre entre salvajes para no conseguir mas que unas cuantas frioleras idolátricas, tales como los sacrificios humanos, la matanza de niños, el comercio de esclavos, la quema de las viudas. Me cansa siempre lo mismo; quisiera ya entrar en esa Europa que se dá tanto tono de civilizada, llegar hasta su cerebro y ponerme en él por montera.»

Y lo ha logrado.

Tomad los periódicos; leed las noticias que circulan por todas partes, y ciegos habeis de estar si no descubris la accion de Luzbel que avanza sobre el mundo conquistándolo por momentos. Los crímenes, los suicidios, las maldades de todo género, como heraldos del infierno caminan delante de él anunciando su triunfo. La senrisa de incredulidad con que es acogido prueba más patentemente su presencia. Los mismos que de él se ríen son los primeros que le adoran. Disfrazado de médico, de artista, de político, de sabio, se ha apoderado de la sociedad, y la domina

ya por completo reproduciendo en ella aquellas antiguas diabluras de que tanto se ha burlado la ilustracion moderna. El espiritismo, el magnetismo, el sonambulismo y el hipnotismo son los mismos perros con los mismos collares que asustaban antaño á nuestros abuelos con los nombres de *brujas, duendes, magia y hechicerías*. Los trípodes y las mesas parlantes que hoy contestan alzando la pata á las preguntas que les dirigen, son los mismos trípodes que en tiempo de los romanos daban oráculos á las gentes del paganismo. Las convulsiones de los modernos epilépticos que á la faz de Europa leen libros cerrados, ven con el occipucio y adivinan con el colodrillo, son las mismas que en tiempo de las sibilas agitaban á los poseidos del espíritu piton, inspirándoles la ciencia de lo futuro.

Ningun católico verdaderamente ilustrado desconoce ya estos hechos, ni la causa que los produce.

Sin embargo, la necedad incrédula se ríe, y los llama *fenómenos científicos*.

¡No son malos *fenómenos*! *Fenómenos* que llenan de locos los manicomios, que inundan el mundo de crímenes, que arrancan la fé de los corazones, que trastornan las inteligencias y dan el espectáculo de *once millones* de criaturas racionales que en pleno siglo XIX desprecian la luz del Evangelio, y se dedican á hacer bailar mesas y sillas para que los *espíritus* les digan por su conducto lo que han de saber y han de creer.

Si esto no es satánico y bestial que venga Dios y lo vea.

Hace dos años hubo en Nancy un congreso pedagógico, y entre los maseses que en su mayer parte lo componian, un tal Herment propuso introducir en las escuelas el hipnotismo para mejor educar á los niños. ¿Creerán ustedes que la proposicion fué desechada? Pues al contrario, fué aceptada y van á ponerla en planta ya en las escuelas láicas del Norte de Francia.

¿Qué más?; el actual rey de Babiera, todo un monarca del siglo XIX, no ha tenido inconveniente en entregarse á las brujerías espiritistas, y enferme, aterrado, enloquecido, está siendo hoy el escándalo de Europa y reproduciendo ex-

cenas como las de Carlos II el Hechizado.

¿Qué más prueba se quiere de nuestra barbarie y nuestra decadencia? ¿Qué más prueba se desea de que al separarnos del cristianismo volvemos otra vez á las vergüenzas de la idolatria? ¿Qué más prueba hemos de pedir de que el diablo está otra vez en casa gracias á los amigos que le han abierto la puerta?

La *masoneria*, verdadero sacerdocio de Satanás, es la que más ha ayudado á esa obra. Ella siguiendo su inspiración ha hecho arrancar las cruces de los cementerios, de las escuelas, de los caminos, de los hospitales; ella ha hecho quitar de estos últimos hasta las pilas del agua bendita; ella ha desterrado de las cabeceras de los enfermos á las hermanas de la caridad sustituyéndolas por enfermeros láicos que cantan y bailan y se embriagan y roban á los moribundos; ella ha introducido en la enseñanza verdaderos ladrones de la inocencia que trastornan el cerebro de los niños diciéndoles que no hay Dios, y enseñándoles á cantar la *Marsellesa* en vez de enseñarle los Santos Mandamientos; ella ha expulsado de Francia á las órdenes religiosas; ella ha prohibido en Italia las procesiones católicas; ella ha destronado al Papa; ella ha fundado cien mil periódicos que por una parte ahullan cada día como perros contra el clero y contra la Iglesia, y por otra difunden con verdadero furor escritos indecentes, dibujos deshonestos, láminas y caricaturas asquerosas, libros y folletos que prosti-tuyen y corrompen á cuantos los leen.

¿Qué extraño es que con tan buenos auspicios el diablo se haya venido á vivir entre nosotros?

—Sin embargo, dirá alguno, apesar de eso yo no creo en el diablo.

—Pues aguarde un poco quien tal diga, que va á verlo de cuerpo entero.

Oigan nuestros lectores una escena espiritista de cuya exactitud no es necesario responder, porque se trata de hechos públicos y notorios.

Mr. Home célebre *medium* espiritista que asombraba á Europa hace pocos años elevándose en el aire públicamente como Simón el Mago delante de reyes y emperadores, uno de ellos Napo-

leen III, dió por todas partes pruebas de un poder tan diabólico, que en vano la necia incredulidad trata de explicarlos con ridículas hipótesis.

He aquí una de sus escenas mágicas relatada por un testigo presencial.

Dice así:

«Home hace sus experiencias en cualquier parte. Lo único que exige es que se apoyen las manos en un objeto móvil y que se pongan en contacto con las suyas. Inmediatamente empieza una serie de fenómenos asombrosos. El pavimento se mueve debajo de los pies, la habitación oscila, las mesas cargadas de porcelana saltan y se agitan, los enseres de la habitación se ponen en movimiento; un velador se sube al techo, un jarro de flores se inclina hacia un lado, un candelero se levanta apoyado en uno de sus pies. De repente estalla un trueno, sopla un aire impetuoso y se apagan las luces. En seguida aparece y se difunde por el aposento una luz pálida y fosforescente; un hálito frío y glacial te acaricia las mejillas, se mete por las aberturas de la levita, te hincha las mangas y la ropa y te envuelve todo el cuerpo; intentas defenderte y una mano invisible te aprieta los brazos, te ase por el cuello y te oprime los hombros. Entretanto la mesa en que has apoyado la mano, semejante á una fiera, se encabrita se sacude á uno y otro lado y se oyen salir de sus entrañas golpes incesantes y repetidos que te anuncian la presencia de un sér que te llama y á quien puedes preguntarle lo que quieras. Para probar que no es ilusión, mándale y la veras obedecerte, subirse por el aire, girar rapidísimamente en un pié y volver á bajar lentamente al pavimento. Verás también las butacas arrastrarse hacia tí y hacerte reverencias como si fueran grandes señoras; verás un reloj de sobremesa abandonarla, y de un brinco ponerse sobre tí; verás bailar á los candelabros, oírás músicas que tocan en el aire sin instrumentos; verás un piano saltar por sí solo y oírás sonar sus cuerdas sin que nadie las toque.»

¿Qué te parecen lector todas estas diabluras? ¿Es posible que sean fenómenos naturales como dicen los tontos?

Pues escucha ahora otras más asombrosas relatadas por otro testigo presencial.

«Hace algunos días, dice, una sociedad de siete personas, entre ellas M. Home y dos señoras, se reunió por la noche alrededor de una mesa redonda. Por algún tiempo, nada pasó de extraor-

dinario; cuando de improviso una brusca sacudida hizo estremecer la mesa que comenzó desde luego á moverse y á oscilar ligera y graciosamente, elevándose de tiempo en tiempo del pavimento á la altura de un pié. Al mismo tiempo se habian dejado oír golpes por todas partes en las paredes, en el pavimento y debajo de la mesa, donde á invitación de M. Home se habia colocado uno de los concurrentes para asegurarse de que allí no habia supercheria alguna. Despues de algunas triviales comunicaciones, cogí yo una campanilla y la sostuve por debajo de la mesa, y un instante despues, dirigiendo hácia abajo mis miradas, vi en el momento en que todas las manos estaban encima de la mesa, una muy pequeña y blanca mano que empezó á jugar con la mia y á acariciarla. Cuando hubo ya sonado una dos veces en mi mano, manifesté el deseo de que la campanilla fuese entregada á un caballero que estaba enfrente de mí; apenas hube tenido tiempo para formular mi petición, cuando ya sentí arrebatado de mi mano el instrumento para ir hácia la persona dicha. Esto se repitió una porción de veces. La mano era suave y blanca como la de un niño, y perfectamente visible merced á la claridad que proporcionaban dos mecheros de gas. Despues M. Home cogió un acordeon, que mantuvo suspendido al borde de la mesa, y escuchámos entonces la más deliciosa, más melodiosa suave y triste música que podíamos imaginar. No bien hube manifestado el deseo de oír *the last Rosseof summer* (La última rosa de verano) cuando fué ejecutada esta pieza; advirtiéndome que entonces no estaba ya sostenido el instrumento por la mano de M. Home, sino que habia venido á apoyarse encima de mis pies. No tardamos mucho en ver aparecer sucesivamente varias manos que removian acá y acullá los muebles; una de ellas, dotada evidentemente de una gran fuerza, tocó el hombro de M. Home, el cual al instante exclamó que acababa de serle comunicado un vigor inmenso. Y era cierto el hecho, como lo vamos á ver.

«Dirigióse M. Home, hacia un enorme trozo de viga... y habiéndoselo colocado de bajo del brazo como si se fuera una paja, dió de esta manera la vuelta á la habitación, y despues depositó su ligera carga al pié de la mesa. Parecia como si para él aquel leño no tuviera peso alguno, y sin embargo, cuando luego dos caballeros aparentemente dotados de fuerza muy superior á la de M.

Home, quisieron hacer otro tanto, á duras penas pudieron menearlo...

«Aparecióse otra mano, y en cuanto hubo esta mano tocado á M. Home, éste exclamó, «Me levantan; no me mireis hasta que me halle más alto que la mesa, esto podría hacerme descender.» Al cabo de un instante M. Home flotaba en el aire, á unos cinco piés próximamente sobre el pavimento; al pasar rozó á una persona del círculo; más al llegar junto á la ventana descendió ligeramente á tierra.

«—Su fuerza apenas es suficiente todavía, observó; pero estoy seguro de que dentro de poco ya será mayor.

«En seguida la mesa, que por algunos instantes habia permanecido inmóvil, comenzó á moverse, á balancearse violentamente, y á dirigirse á un sofá colocado á la extremidad de la habitación, obligándonos de este modo á seguirla en su viaje. No bien habíamos recobrado nuestros sitios y vuelto á ocupar nuestras sillas, cuando llamó nuestra atención una mesita que atravesaba la habitación, y despues de muchas dificultades habia acabado por levantarse y por venir á colocarse en el centro de la otra á cuyo alrededor nos hallábamos sentados.

«—Menos luz terrestre, balbuceó una voz.

«Apagamos inmediatamente los dos mecheros de gas dejando á las brillantes llamas de la chimenea el cuidado de iluminar la habitación, lo cual verificaron concienzudamente. De improviso aparecióse detacándose á lo largo del brazo de uno de los caballeros la manecita de un *baby* (una criatura) y el en mismo instante el caballero vió levantarse entre él y M. Home la blanca forma de un niño. Como que era naturalmente muy amigo de los niños, no pensó en otra cosa sino en que sus gustos habian sido adivinados; pero habiendo su esposa preguntado si acaso no seria el espíritu de un hijo suyo difunto, fué dada una tímida contestación afirmativa, y al mismo tiempo apareció junto al sofá una brillante claridad que extinguiéndose poco á poco finalmente desapareció. La mesita que, como ya recordarán seguia estando encima de la mesa grande, empezó entonces á moverse, y la misma mano que habia comunicado á M. Home tan extraordinaria fuerza, se nos volvió á aparecer colocándose de nuevo sobre él. Inmediatamente le fueron levantados los brazos por encima de la cabeza, sus piés se separaron del suelo hasta la altura de dos próxima-

mente y de esta manera fué conducido hasta la ventana, donde se elevó hasta cerca de cuarenta centímetros del techo. Después de haber flotado uno ó dos minutos volvió á tocar al suelo; mas al acercarse á su silla, fué nuevamente levantado y colocado encima de la mesita, que continuaba situada en medio de la mesa grande. Un minuto después, elevábase por la cuarta vez en los aires siempre sentado encima de la mesita, á la altura de un pié aproximadamente sobre la grande, y después de haber permanecido un instante en esta situación, volvió á tocar al suelo y se colocó en medio de nosotros. Tal es, en pocas palabras, lo ocurrido en esta célebre sesión, que dejó asombrados á todos los que la presenciáramos.»

El que después de esto no quiera creer en el diablo que aguarde un poco tiempo, y por sus mismos ojos lo verá.

Por nuestra parte ofrecemos acabar de probar hasta la saciedad que ya está en casa y que no en vano su Santidad Leon XIII ha mandado que al fin de la misa se recen una oración para que San Miguel le arroje otra vez en el infierno.

A. C. y G.

CASTIGO Y MISERICORDIA

A los revolucionarios de una aldea en la que se veneraba una antigua y bella estatua de la Santísima Virgen les pareció conveniente quitar esta imagen de su pedestal lo cual ejecutaron prodigándola muchos insultos. En seguida, queriendo uno de ellos ostentar su celo, propuso precipitarla en pozo. Fué acogida la proposición en medio del asombro de las personas honradas, y el inventor comenzó á efectuarlo con más ardor que todos los demás. Precipitose, pues, á la estatua, pero los gritos de alegría y de blasfemias duraron poco. El principal autor del sacrilegio perdió la vista repentinamente. Fué necesario conducirle á su casa.

Tan rápido castigo no le convirtió; permaneció impío y ciego. Después de muchos años se restablecieron la paz y el culto. Sin embargo, la estatua permanecía en el pozo, y todas las personas honradas lo recordaban entristecidos. Un día les dijo el Párroco: «Amigos míos, es muy justo que hagamos reparación á la Santísima Virgen sacando su bendita imagen del pozo donde la hemos dejado arrojar....»

Conociendo todos que el Párroco tenía razón, se tomaron las disposiciones necesarias para ello, indicándose el día, que fué un día festivo. Hallábanse todos los habitantes reunidos al rededor del pozo, excepto el Párroco que debía presidir el

trabajo. Llegó, pero no iba solo. Conducía de la mano á un ciego muy conocido y que no se esperaba ver en aquel sitio. En medio del murmullo, el Párroco indicó que deseaba hablar y no le fué difícil el obtener silencio.

—Cristianos, dijo, este pobre ciego ha venido á mi casa esta mañana impulsado por sus remordimientos para obtener de mí y de vosotros una gracia que le he prometido en vuestro nombre. Desea humildemente que le permitáis tirar con vosotros de las cuerdas que van á servir ahora para subir la estatua de la Santísima Virgen de este pozo donde hace diez años ayudo á precipitarla. Detesta su sacrilegio del que ha sido justamente castigado, y pide perdón á Dios, á María y á todos vosotros. Puedo decir que Dios y la Santísima Virgen le han perdonado; ahora os toca á vosotros, hermanos míos.

—Sí, dijo el ciego extendiendo las manos y llorando, pido perdón, pues no puedo descansar ni de día ni de noche. Mi conciencia me atormenta, pido perdón.

—....Sí, todo está olvidado; que venga, exclamó el buen pueblo con transportes de júbilo santo.

Acercóse el ciego hasta el borde del pozo y le colocaron en la mano la cuerda de que debía tirar. Ya habían bajado algunos hombres hasta la estatua, que milagrosamente hallaron intacta. Ataronla fuertemente, comenzando el trabajo con el cántico de las letanías. Todo salió muy bien, subiendo la estatua sin ningún tropiezo. No bien se la vió aparecer se oyó una explosión de regocijo; pero dominó á todos estos gritos de entusiasmo uno que los hizo enmudecer: era el del ciego que de rodillas con los brazos abiertos repetía: ¡Veo! ¡veo! ¡veo! Acudieron enseñada; en efecto veía, no era ilusión, veía y continuó viendo. Siguió sin guía la procesión que llevó en triunfo la estatua, desde el pozo á donde había sido arrojada con la cuerda al cielo, á su sitio primitivo. Trabajo para restablecerla allí y aún vivió muchos años testigo irrecusable de las misericordias de María.

Luis Veuillot.

SECCION INSTRUCTIVA

Dicen algunos. No es lo que entra en el cuerpo lo que mancha al alma. Dios no me condenará por un pedazo de carne. La carne no es un alimento menos lícito durante la cuaresma, ó en los viernes, que en los demás días del año.

Contratación. Tienes razón; no es el alimento lo que condena: los manjares lo mismo son en un día que en otro.

Lo que condena es la desobediencia á la Iglesia en el uso de los alimentos.

Lo que es malo en el viernes y durante la Cuaresma es la violación de una ley que

no se refiere á los demás días; es la rebelión contra la autoridad legítima de los pastores, á quienes debemos obedecer como á *Aquel* que los ha enviado: *Id, Yo os envío: quien os escucha, á Mi me escucha; quien os desprecia, á Mi me desprecia.*

No se trata, pues de alimentos, ni de días, ni de estómago; se trata del corazón que peca, rehusando someterse á un precepto obligatorio y fácil.

Prescindiendo del grande y general motivo que tenemos para observar todas las leyes de la Iglesia, podemos añadir que estas leyes no se han hecho al acaso y como por capricho, sino que se apoyan en sabias y muy importantes razones.

Así la ley de la abstinencia, cuya aplicación tiene lugar todas las semanas, tiene por objeto el traer incesantemente á la memoria de los cristianos el recuerdo de la pasión, de los sufrimientos, de la muerte de su Salvador, así como el de la necesidad de la penitencia, etc.

Sólo un hombre superficial ó ignorante puede mirar como inútil una institución parecida. Nadie diría seguramente que en la práctica, la sola observancia de la ley de la abstinencia en los viernes y sábados, tuviese tanta eficacia para impedir el que el hombre abandone las ideas religiosas.

Las leyes de la Iglesia, aun cuando obligan bajo pena de pecado, están muy lejos de ser duras ni tiránicas. La Iglesia es una madre, no una dueña imperiosa. Basta que por un motivo grave y legítimo, no puedas observar la ley del ayuno ó de abstinencia, para que con esto sólo quedas ya dispensado de la misma. La Iglesia quiere hacerte bien, y no daño. Quiere que expies tus pecados, pero no que te pongas enfermo. Las enfermedades, la debilidad de temperamento, la fatiga de un trabajo duro habitual, la extrema pobreza, la grande dificultad de procurarte comida de ayuno, son los motivos que dispensan de aquella obligación. Para no hacerse ilusión, con todo, convendrá consultar antes al cura ó al confesor, que son los intérpretes de la ley.

Esta observación, que se extiende á todas las leyes de Iglesia, demuestra cuán sabia y moderada es la autoridad que las establece. Respetémosla, pues, en lo más profundo de nuestro corazón; dejemos que se rían los que nada entienden esto, y cumplamos sin murmurar unos preceptos tan sencillos, tan sabios y tan útiles á nuestras almas.

M. Sagur

VARIEDADES

Hecho curioso

Para solaz de nuestros libre-pensadores referimos lo ocurrido en Cáceres el día 27 del pasado. Durante la misión hecha con gran fruto de las almas en aquella católica ciudad por los Padres Arcos, Curiel y Ta-

rin de la Compañía de Jesús, habían estos recogido una cantidad de libros que no debieron jamás haber visto la luz; novelas pornográficas, folletos impresos, libelos infamantes y asquerosos de los que con tanta profusión corren por nuestra patria, gracias al sistema de tolerancia (para los malos) hoy tan en boga. Ardian en un patio del palacio episcopal los condenados que era una maravilla, cuando vieron los circunstancias que no eran pocos ni de poca calidad, salir volando de entre las feroces llamas la estampa del Divino Salvador que inadvertidamente había dejado dentro de uno de aquellos libros el mencionado P. Tarin. Fué como era consiguiente recogida la estampa (cromo de Benziguer de 0,15 por 0,12 mts.) examinado para ver si se notaba señal alguna del fuego y no la tenía. El Niño de la bola había huido de la quema diciendo sin duda para sus adentros: «esa hoguera no la encendieron para mí.»

Excena rústica

El profesor de agricultura del instituto *hache*, mason recalcitrante afiliado á la loggia *Bella Calabaza*, aleccionando á sus alumnos toma la palabra, y les habla de esta manera.

—Jóvenes ilustrables: necesario es que comprendais la influencia de la libertad sobre la riqueza agrícola. Si los gobiernos reaccionarios que nos rigen empleasen en abonos el dinero que dan á los curas, ¿qué desarrollo no adquiririan las producciones de todos géneros? ¿qué melones, qué calabazas, qué pepinos no daría á luz la madre tierra? Pues bien, he aquí demostrada la necesidad que teneis de ser anticlericales si habeis de ser ricos y felices.

—¡Bravo! ¡bravísimo! ¡mueran los curas!

—Gracias; no prosigais.

—¡Abajo los solideos, abajo las sotanas!

—Basta, basta.

—¡Vivan las calabazas! ¡vivan los melones!

—Por Dios, que me emocio, no prosigais. Hijos míos, estais llamados á ser el abono fertilizante de la madre patria. El Gran Arquitecto del universo os conserve como cosa suya segun así se lo pido con todo mi corazón.

Casi histórico.

Sigue la maldad

Acaba de descubrirse en Madrid un escandalosísimo robo efectuado en la Caja de Depósitos. La cantidad robada asciende á cinco millones de reales, que han desaparecido y nadie sabe donde están. La caja tiene tres llaves, y está regida por un director, un sub-director, un contador, un cajero y un ejército de empleados, lo cual no ha sido obstáculo para que los millones volaran sin tener alas.

Esto prueba que donde no hay conciencia son inútiles todo género de precauciones.

En cambio donde la hay no solo no se

roba, sino que hasta el dinero robado vuelve á su dueño. Véase la prueba.

En Villanueva y Geltrú un penitente ha entregado al confesor, bajo secreto de confesión, 1.600 pesetas, producto de un robo cometido hace pocos días en una casa de aquella villa.

El sacerdote ha puesto la referida cantidad á disposición del Juzgado.

En Málaga un pariente inmediato de dos reos ejecutados en 1866, y que se halla en la mayor miseria, ha recibido de manos de otro sacerdote la cantidad de quinientas pesetas que le han restituido como heredero de aquellos desgraciados.

¿Cuándo se convencerán los hombres de que solo la religión puede arreglar el mundo?

Dos telegramas de Paris

Paris 24 Noviembre.—Las gestiones hechas por el arzobispo de Paris con el Presidente de la República para que no quitasen la cruz de la cúpula del Panteon no ha dado resultado alguno. El señor Carnot no se atreve á disgustar al señor Floquet, y este quiere dar una satisfacción á los radicales á pesar del clamoreo que se ha levantado entre los católicos.

Paris 2 Diciembre.—El fraudulento abuso de la sacarina, producto del carbon de piedra, con que se falsifica el azúcar, ha obligado al gobierno francés á adoptar severas medidas para impedir que envenenen á la nación. La falsificación crece más cada día.

¿Qué tal estos dos telegramas?

¿Verdad que parece nada tienen que ver el uno con el otro?

Pues tienen y mucho. Al paso que la creciente apostasia de Europa va poco á poco arrancando la cruz de todas partes, la maldad y el libertinaje crecen hasta tal extremo que la vida va siendo imposible. Esto no lo quieren creer muchos ciegos voluntarios; pero ya se los hará ver la experiencia cuando llegue día en que no puedan echarse un pedazo de pan á la boca sin hacer antes testamento.

Ensayo de ateísmo

Para que á este bárbaro siglo de las luces no le quelese ya ningún disparate que inventar, ha inventado el ensayar la fundación de una ciudad atea.

El ensayo ha dado el resultado que era de esperar.

He aquí lo que dice un periódico:

Existe en los Estados de Nuevo-Méjico una ciudad atea llamada *Liberal*, donde no hay iglesia, ni sacerdotes, ni culto, ni nada que huela á religión. Por todo templo hay una casa sobre cuya puerta se lee esta inscripción: *Edificio dedicado á la libre manifestación del pensamiento*. Desde su fundación realizada en 1880 en aquella población no ha habido un día de paz: pendencias sangrientas, discusiones acaloradas, delitos contra la moral, crímenes horrendos;

en una palabra, cuantos instintos brutales podía desarrollar la bestia humana en su estado salvaje de más ferocidad, los ha desarrollado allí. Los niños educados sin Dios son fieras, los hombres son unos malvados, no hay un átomo de buena fé; las casas de banca que llevaron allí sus capitales tiemblan por suerte, cada día se arruinan nuevos capitalistas, las empresas van siendo imposibles, y hasta los mismos periódicos de la localidad, librepensadores todos ellos, reconocen que aquello es el infierno y que allí no se puede vivir; tanto, que ya hubieran abandonado el terreno las nueve décimas partes de las familias que lo habitan si hubieran hallado quien les comprase los bienes que allí poseen.

¡Qué lección!

Mónstruos libres

Hace tiempo que se están cometiendo en Londres unos asesinatos que por lo horribles y misteriosos tienen consternada á la población. Una mano oculta, tan oculta que hasta ahora nadie la ha podido descubrir, asesina á las mugeres de cierto barrio, y les mutila las entrañas, sin saber por qué ni para qué. Son varias las desgraciadas que han sufrido esta suerte. La policía, que es allí numerosa y habilísima, nada puede averiguar. Todo el mundo está horrorizado, y unos dicen que el asesino es un loco, otros que es un experimentador desalmado.

¡Oh conciencia libre y sin freno, qué frutos das!

Más libertad de conciencia

A cuarenta y nueve asciende el número de personas que en solo dos meses y medio se han suicidado en Monte Carlo.

¡Y viva la civilización el progreso y la libertad de echarnos de cabeza en los infiernos.

Obra nueva

EL SACERDOCIO ETERNO. Obra escrita en inglés por el Eminentísimo Cardenal Manning y traducida por el P. Andres J. Rios S.J. un tomo 294 páginas. Imprenta y librería de Sulirana.—Puerta Ferrisa 16 Barcelona.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentando la bajo formas amenas y ligeras para que se propaguen más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir diez ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al año, que el accionista reparte por sí entre sus criados, cocineros, obreros, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN BIENALES

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de «La Semana Católica», Villanueva, 6 bajo.

IMP. DE LA LECTURA POPULAR.